

# El potencial creativo de los grupos triangulares: una aproximación intersubjetiva y dialógica

Paola Andreucci Annunziata<sup>1</sup> y Gabriel Guajardo Soto<sup>2</sup>

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2016

## Resumen

A partir del análisis de la proposición del sociólogo Fernando Conde (2008) sobre la técnica de investigación cualitativa de los grupos triangulares, en cuyo fundamento se reconoce a Donald Winnicott, Mikhail Bakhtin y los desarrollos metodológicos en el ámbito español, se plantea trabajar de un modo explícito y problemático la posición de sujeto creativo involucrada en la toma de conciencia reflexiva, del tema que se investiga, por los asistentes al grupo triangular. El resultado del análisis es que en la técnica del grupo triangular el/la investigador/a se ubica en el lugar simbólico de la «madre» dado su potencial receptivo y no desde lo paterno, con una grupalidad orientada hacia la experiencia de una realidad que favorezca la creatividad, a la vez, que se distinguen e identifican fases del proceso grupal, niveles de la creación lingüística en el diálogo grupal y sus factores de aceptabilidad-transferencia.

**Palabras Claves:** Grupo triangular, creatividad, metodología cualitativa, lugar simbólico de la madre, creación lingüística.

## The Creative Potential in Triangular Teams: An Intersubjectivity and Dialogical Approach

### Abstract

From the analysis of the proposal of sociologist Fernando Conde (2008) on the qualitative research technique of triangular groups, on the basis of which Donald Winnicott, Mikhail Bakhtin and methodological developments in the Spanish sphere are recognized, Explicit and problematic way the position of creative subject involved in reflective awareness, of the subject being investigated, by the participants in the triangular group. The result of the analysis is that in the technique of the triangular group the researcher is located in a symbolic place of the "mother" and not from the paternal, with a group oriented towards an experience of reality that favors the creativity, At the same time, distinguish and identify phases of the group process, levels of linguistic creation in the group dialogue and their factors of acceptability.

<sup>1</sup> Paola Andreucci A., Doctora en Ciencias de la Educación. Directora Centro de Investigación en Educación (CIE-Ucinf). Santiago, Chile. Académia P.U.C. Correo electrónico: paolaandreucci@yahoo.cl

<sup>2</sup> Gabriel Gajardo S., Magister en Psicología mención Teoría y Clínica Psicoanalítica. Académico Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. Correo electrónico: gguardo@vtr.cl

**Keywords:** Triangular group, creativity, qualitative methodology, symbolic place of the mother, linguistic creation.

## 1.1.- Introducción

El uso de grupos de conversación para fines de investigación social se ha extendido en el ámbito académico y de la investigación aplicada a diversos problemas públicos que concitan interés. Esta mayor presencia y uso reconocido de las técnicas cualitativas de tipo grupal en las prácticas de investigación, conjuntamente, va acompañada de un cierto malestar, tanto por su uso para diferentes problemas de investigación que no necesariamente se resuelven con este tipo de técnicas, como también, por los resultados que es posible obtener, más bien referidos a reconstruir aquello que los colectivos reconocen como común y de mayor estabilidad o de carácter canónico. Aspecto que desde la investigación de mercado o de asuntos públicos ya ha sido indicado reiteradamente en términos del déficit prospectivo o los límites para captar elementos de innovación social. Sin embargo, en este escenario Fernando Conde (2008) llama la atención sobre el potencial de transformación de un colectivo, en tanto grupo, en torno a un tema de investigación. El autor propone una técnica cualitativa nominada grupos triangulares que permitirían decodificar y abrir el código social, la representación social dominante en el grupo social de pertenencia y referencia de los participantes en una conversación grupal. Una vez lograda la dinámica propia del grupo triangular, nos dice Conde, lo importante es el análisis que es capaz de realizar el propio grupo a lo largo de su dinámica y no el post-análisis del analista. Lo que se trata es de analizar el proceso de construcción discursiva en la interacción concreta de los asis-

tentes en el ámbito del “espacio transicional” y en el marco del abordaje concreto del tema de la investigación. Esta proposición permite pensar desde una óptica particular la conversación grupal en un proceso de investigación cualitativa, al poner el acento en la generación de un espacio transicional y de creatividad frente a dispositivos de investigación adaptados a relaciones sociales nomológicas, monocontextuales, jerárquicas o distantes. Los fundamentos de esta técnica se encontrarían en los trabajos de Jesús Ibañez, Ángel de Luca y Alfonso Ortí, entre otros sociólogos críticos (Gutiérrez, 2011) y además, se reconoce al psicoanálisis intersubjetivo desde la óptica de Donald Winnicott (1960, 1971, 1986) y el dialogismo de Mikhail Bakhtin (2008a; 2008b). El carácter contradictorio de la proposición de ligar metodología de investigación cualitativa y la creatividad ya ha sido indicado por Claude Le Boeuf (2001) al reconocer que la base de la creatividad se encontraría en procesos inconscientes que no se ajustan a una lógica o un sentido consciente que podamos racionalizar o interpelar, aspectos que se le exigirían a una metodología orientada por la eficacia en la producción científica según sus determinaciones históricas y socioculturales. En este último aspecto, la revisión de la clausura del diálogo y el encuentro monológico, autoritario o jerárquico entre culturas, grupos e individuos ha sido parte del debate acerca de la producción de conocimiento en las ciencias sociales y humanas desde la década del sesenta del siglo XX en occidente (Krotz, 2002). Una de las consecuencias de investigar desde una relación de poder que sitúa al otro sujeto humano en tanto objeto, sería la pérdida de la creatividad de aquellos que participan de ese encuentro. Esta noción de creatividad alude a su valor de impulso y su expresión como práctica social, que preci-

samente lleva a la realización o producción cultural de sujetos – no ya solo individuos - que toman contacto con el mundo o los diversos mundos que se construyen social e históricamente.

En el campo de las metodologías y técnicas cualitativas es donde podemos encontrar el ámbito propicio para conceptualizar las formas de investigación desde un encuentro dialógico y plural, que permita una creación de los sujetos involucrados en la producción de conocimiento. En nuestra perspectiva, no se trataría exclusivamente de reconocer un conjunto formado por los denominados métodos de creatividad<sup>3</sup> sino que toda técnica cualitativa se podría interrogar críticamente en relación con su potencial creativo. Este potencial podría subjetivizar o re-subjetivizar o no considerarlo para quienes participan en torno a un problema que se investiga.

En este artículo queremos recuperar la proposición de Fernando Conde en términos de pensar el espacio transicional y creativo del grupo triangular desde la perspectiva de Winnicott (1960, 1971, 1986) y sus implicancias para el montaje de la técnica grupal y a la vez, el diálogo que se genera en términos de una actividad creadora y una forma de conocimiento del mundo que construyen los sujetos, donde es posible distinguir niveles y factores de aceptabilidad de la creación lingüística.

## 2.1 El grupo triangular: antecedentes de la técnica de investigación cualitativa

<sup>3</sup> Estos métodos tratan fundamentalmente de desarrollar la creatividad desde el saber e indirectamente, la voluntad de movilizar la energía creativa de los individuos. Algunos ejemplos son los siguientes: investigación por analogías, juegos de palabras, brainstorming, el sueño despierto, técnica combinatoria, método Delphi, visualización de problemas bajo la forma de esquemas o cartografías (Le Boeuf, 2001).

El grupo triangular recibe igualmente las denominaciones de grupo personalizado o grupo creativo (Conde, 2008). Esta técnica consiste en una reunión de tres personas y un profesional que modera, cuyo carácter triangular se reconoce en el hecho en el número de participantes, su co-presencialidad y gravitación de sus tres elementos básicos: las personalidades singulares de los tres componentes del grupo; los macrogrupos e ideologías sociales de referencia y la propia personalidad del sujeto investigador como representante de lo social general.

La dinámica grupal triangular parte de la base, según la propuesta de Conde, que la inclusión en el discurso grupal del «tercero excluido» que permite generar una dinámica abierta y activa en los grupos triangulares ya que la inclusión de dicho «tercero», del «otro/otros» abre el discurso, lo hace más inestable y dinámico. En el grupo triangular tiende a aparecer la expresión, la tensión producida entre el «yo» y las referencias caso constantes – en términos estructurales – a un tercero no presente en el grupo, a los «otro/otros» existentes fuera del grupo y habitualmente próximo de los asistentes y del «yo» construido en el propio discurso.

El sujeto de la enunciación discursiva en los grupos triangulares no tiende a ocupar un espacio o posición estable, sino que es un sujeto que mantiene en un espacio inestable marcado por la tensión continua entre un «yo narrativo» como inicial sujeto de la enunciación, como sujeto «subjetivo» de lo que se dicen en el discurso y de su espacio simbólico asociado y un «los otros» como segundo sujeto de la enunciación-acción y de su respectivo espacio simbólico asociado; espacio del «afuera» planteado como objetivo y «exterior» al propio sujeto que habla al grupo.

En definitiva el discurso producido por los grupos triangulares pretende constituirse en un espacio abierto, inestable y paradójico, entre el «yo» y el «los otros» (incluidos), y, por tanto, en una situación de producción discursiva más abierta y pre-representativa. Ayudan a decodificar y abrir el código social, la representación social dominante en el grupo social de pertenencia/referencia de los asistentes al grupo.

El moderador tiene un papel fundamental ya que debe tratar de facilitar, mediante el holding adecuado, que sea el propio grupo el que trate de «poner en común» sus «experiencias referidas», el que trate de explicitar, si es el caso y el objetivo de investigación, el código dominante, el que tome conciencia del sí mismo y, en esa medida y desde la específica perspectiva grupal - distinta de todos y cada uno de los asistentes al grupo, incluido el moderador- trate de realizar una decodificación del código explicitado y trate de desarrollar uno nuevo si se da el caso. Lo importante es el análisis que es capaz de realizar el propio grupo a lo largo de su dinámica y no el post-análisis del analista. Este análisis se expresa en la toma de conciencia del discurso social, del código social dominante respecto del tema que se investiga y en la capacidad de sortearlo, de modificarlo, de trastocarlo si lo estima o cree necesario en función de las tareas que esté acometiendo el grupo.

## 2.2.- Investigación en/con grupos triangulares desde Winnicott

La posibilidad de pensar la grupalidad, como técnica de investigación social, desde la propuesta winnicottiana, implica pensar simultáneamente lo creativo, toda vez que una clara manifestación o generación de creatividad es la posibilidad de participar de la

grupalidad. Para el desarrollo de esta afirmación se recurre a dos aspectos centrales de la creatividad como noción en Winnicott: su valor como impulso y su expresión como práctica social.

Como impulso, el autor sostiene que su determinación es genética, del orden de lo pre-genital, desligado inicialmente de objeto, una condición universal de salud y una interdicción a un sometimiento ciego a las prerrogativas de la realidad exterior. La creatividad amortigua estos mandatos externos - internalizables en diversos grados en el curso del desarrollo - y ofrece la posibilidad de un espacio intermedio o transicional de resguardo para el fluir espontáneo de cada individuo. «Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena vivirse, es más que ninguna otra cosa, la apercepción creadora [...] El acatamiento implica un sentimiento de inutilidad en el individuo, y se vincula con la idea de que nada importa y que la vida no es digna de ser vivida» (Winnicott, 1971, p. 93). En un sentido intersubjetivo, relacional y propiamente dialógico la creatividad sería, desde esta primera aproximación, eminentemente monológica, constitucional e innata- una disposición a vivir- y, el otro o la alteridad emergerían sólo a posteriori como eventual destino de ese impulso creador.

Como práctica social, no obstante, «la creatividad es, pues, el hacer que surge del ser. Indica que aquel que es, está vivo. El impulso puede estar adormecido, pero cuando la palabra hacer se torna apropiada, entonces ya hay creatividad » (Winnicott, 1986, p.48). Es decir, el impulso se expresa- ¿se genera?- en una práctica social que implicaría necesariamente la referencia a un otro: al otro semejante. Sería posible gestar un sujeto talentoso en el encuentro dialógico y plural, y su falta total en el monólogo autori-

tario, jerárquico, vertical y distante. Se responde a creencias y conocimientos previos y los reproducimos en nuestras prácticas cotidianas: sociales, psicológicas y pedagógicas. El creativo lo es independientemente del contexto, de la práctica y la interacción, sería la visión tradicional o una primera lectura desde la propuesta winnicottiana. La desplegada en este trabajo enfatiza la contrapuesta: la creatividad y el talento se construyen en y desde el encuentro dilemático con el otro, visión que también se encuentra en la obra de Winnicott y que le imprime a su propuesta un énfasis relacional algo desplazado por la fuerza determinista y monolítica de lo disposicional.

Es posible generar pequeñas modificaciones en las concepciones hegemónicas y monolíticas, si se indaga y se enfrenta reflexiva y conscientemente estas cuestiones, en el nivel de análisis contextual que corresponde. La apuesta, en este caso, es por el nivel contextual y generativo del grupo de investigación como lugar privilegiado para el intercambio y la apropiada mediación del investigador quien desplegaría sus habilidades de contención (*holding*), manipulación (*handling*) y presentación de diversas situaciones (*presentación de objetos*) – funciones maternas desde Winnicott (1960) – para lograr generar «sujetos» creativos, al interior del grupo, y paulatinamente autónomos del grupo, al emerger del mismo sin perder su relación y referencia condicional a él.

Estas funciones son descritas por Winnicott (1960) en relación al vínculo del niño con la madre, de la siguiente forma: (1) Sostentamiento o *Holding*: Se relaciona con la capacidad de sostener física y emocionalmente al bebé en una etapa de dependencia y fragilidad absolutas; (2) Manipulación o *Handling*: Se relaciona con facilitar la coordinación y

explorar las posibilidades del funcionamiento corporal, así como la experiencia del self. El niño logra ejercer acción sobre su entorno, lo manipula, lo aproxima y lo distancia, lo transforma, pudiendo a sí ser creativo; (3) Presentación Objetal u *Object-presenting*: Se refiere a ir mostrando los objetos de la realidad gradualmente, para que el niño pueda hacer real su impulso creativo, promoviendo de esta forma la capacidad del infante para relacionarse con estos objetos.

Cabe destacar que la madre no sólo presenta objetos sino que se ofrece ella misma como objeto, a través del «pecho». Faculta, de este modo, una ilusión producto de la incapacidad inicial de diferenciación en el niño, quien crea y re-crea el objeto a su beneplácito.

El modelo o enfoque propuesto podría ubicar al investigador en el lugar simbólico de «madre» y a la grupalidad como la experiencia de la realidad que favorecería la creatividad en individuos que se desconocen- no han tenido vínculo previo- hasta la iniciación de la actividad grupal.

De este modo, se podrían describir tres niveles de complejidad creciente en la conformación y despliegue de los grupos creativos, señalando la necesidad de situar la relación con cada integrante del grupo en el estadio correspondiente al inicio y durante el trabajo grupal (*holding*, *handling* o *presentación de objetos*). Se plantea derechamente al grupo como un dispositivo interaccional de investigación, un dispositivo cuyas fases serían:

- (1) El grupo es dependiente del investigador, tiende a imitarlo y tiene escasa conciencia de su propia actuación. El investigador debe concentrarse en proveer sostén y estructura para llevar adelante la conducción del grupo;
- (2) El grupo progresa en su autonomía.

Se suscita un conflicto entre dependencia y autonomía. El grupo como un todo integrado y cada miembro por separado, aumentan la conciencia de sus actos discursivos. La motivación para recibir apoyo fluctúa. El investigador debe brindar menos apoyo y favorecer, en cambio, la asunción de una mayor autonomía e interpelación de parte del grupo y,

(3) El grupo presenta una dependencia condicional. Se ha diferenciado, tiene buen *insight* en su tarea. El investigador requiere ofrecer el establecimiento de una relación entre pares. Se espera que haya mutualidad para compartir, ejemplificar las situaciones de investigación y confrontar perspectivas de abordaje.

El grupo se torna cada vez más creativo a medida que progresa en autonomía y logra un discurso diferenciador del sostenido por el investigador; incluso, el investigador puede ser situado en el rol/posición de ser investigado. Se favorece el humor, la ironía y la espontaneidad dentro de los límites de las temáticas de investigación emergentes. La interpelación del otro en la relación grupo – investigador transitaría desde la *alteridad* a la *intersubjetividad*. Desde la extrañeza e incomodidad del encuentro con otro desconocido- no *materno*-, ubicado en una posición de verticalidad, autoridad y poder, a la creación de un espacio compartido de acuerdos que, en una tercera fase pueden cuestionarse para generar nuevas posiciones en los integrantes del grupo, favoreciendo su autonomía y práctica creativa, mientras el investigador - protagonista en las fases previas- se retira al fondo del campo de acción y se hace innecesario como conductor, pudiendo ser incorporado como un integrante más del grupo. Es decir se transita desde la verticalidad hacia la horizontalidad en el

intercambio discursivo como práctica social, favoreciendo la indagación conjunta.

Las posibilidades del enfoque son las posibilidades de lo grupal, toda vez que *alteridad e intersubjetividad* impactan la inmanencia de categorías algo simplificadoras que pretenden clasificar dicotómicamente acciones, prácticas, discursos, condiciones como la creatividad. Las limitaciones del enfoque son también las limitaciones que impone el movimiento humano al conocimiento sobre el mismo; los alcances de la mirada comprensiva y reflexiva del que investiga, el arsenal metodológico disponible para indagar un constante devenir procesal y el talento creativo que es posible construir en los equipos de investigación, atendiendo al aporte dialógico de sus integrantes: el proceso de producción de la investigación pasa de ser un proceso de recolección de datos que están en el sujeto, tomado como objeto, a un proceso de producción dialógica entre sujetos posicionados reflexivamente de modos diversos ( Bakhtin,2008; Sisto, 2008).

Es posible, además, establecer una relación entre la comprensión reflexiva y el discurso «creativo» en la construcción y expresión del conocimiento y del conocer<sup>4</sup>: toda actividad mediada semióticamente compartiría, según Wells (2001, p. 124), los siguientes procesos en común: (1)Un «problema» que surge durante la actividad conjunta, en la cual se hace evidente la «falta de algo», que no se resuelve con la mera reproducción de una respuesta, solución, propuesta ya existente, (2)La presencia, en la actividad, de una serie de artefactos culturales que se pueden em-

<sup>4</sup> Se emplea el término «conocer» para referirse a los actos de construcción de significado que constituyen algún tipo de desarrollo para el individuo y los individuos interesados. Se produce una transformación en ellos y en la situación como un todo mediante la creación o la modificación de un «objeto u artefacto» mediador.

plear- incluida la persona del investigador/ conductor grupal- para mediar en la construcción de una situación, (3) Copartícipes con diversos grados de aptitud para su uso, y (4) Un «objeto», es decir, cualquier artefacto, práctica o actividad que se cree o se modifique en el proceso que (inter)media en el enfrentamiento de la pregunta/respuesta y/o en la resolución del problema.

La disposición relacional descrita se ancla tanto en aspectos verbales como no verbales del discurso. La incidencia de los primeros en la actividad creadora y en la creatividad del niño(a), joven y adulto puede sondearse directamente a través del estudio del lenguaje que se genera en interacción.

### 3.1. La creatividad en el lenguaje

#### 3.1.1. El lenguaje como una actividad creadora

Desde la perspectiva de la teoría del lenguaje, Coseriu (1977) resalta la importancia del lenguaje entendido como *enérgeia*, noción retomada del planteamiento aristotélico de Humboldt. Según el autor, el lenguaje puede ser concebido en general como *enérgeia* o actividad creadora en la medida de que el hablar es la realización o “producción concreta” (p. 20) de la lengua. En esta misma línea, el autor propone que la lengua es un conjunto de modos de hacer (un sistema de producción) que se presenta en parte como ya realizado históricamente y en parte como una posibilidad de realizarse.

De acuerdo con el autor, lo anterior va a implicar entonces que:

- a) El lenguaje como actividad creadora puede equipararse en este sentido a las demás actividades libres del hombre,

como el arte<sup>5</sup>, la ciencia y la filosofía.

b) El carácter creador del lenguaje tampoco debe pasarse por alto en la consideración de la técnica lingüística: la técnica lingüística es esencialmente un sistema para la creación de hechos nuevos, no simplemente para la repetición de lo ya hecho en la lengua históricamente realizada (p. 22)

En un sentido más particular, el autor hace notar que entender el lenguaje como una actividad creadora va más allá de la producción de la lengua, pues aquel amplía el sentido de lo que se dice, pudiendo llegar a considerarse como “una forma de conocimiento de la «realidad» extralingüística” (p. 18). De ahí que se afirme que:

El lenguaje no es, en primer término, empleo, sino *creación de significados* [cursivas añadidas] y, por tanto, tampoco es simplemente producción de signos materiales para significaciones ya dadas, sino que es creación de contenido y expresión al mismo tiempo. Pero la creación de significados es conocimiento y el unirlos a tales y cuales significantes, es decir, el transformarlos en contenidos de «signos», es un modo de fijarlos y hacerlos objetivos; por consiguiente, puede decirse que el lenguaje como *enérgeia* es, en un solo acto, conocimiento y forma de fijación y objetivación del conocimiento mismo. (p. 26-27)

<sup>5</sup> En esta concepción del lenguaje, es posible identificar uno de los sentidos que se le da a la noción de creación en la historia de la filosofía occidental descrito como la “producción humana de algo a partir de alguna realidad preexistente, pero en tal forma que lo producido no se halle necesariamente en tal realidad” (Ferrater Mora, p. 714). Según Ferrater Mora, este sentido se asocia específicamente a la producción humana de bienes culturales como lo es la producción o creación artística.

### 3.1.2. La relación entre lenguaje y conocimiento

En la cita anterior, Coseriu adelanta que la creación (de significados) constituye una forma de conocimiento de la realidad, pero en qué medida el lenguaje es una forma de conocimiento. A este respecto, el autor inspirado en E. Cassirer plantea que el lenguaje es una modalidad específica de los sujetos para tomar contacto con el mundo, –en otras palabras– para conocer la realidad o, al menos, su realidad.

Esto último consiste, siguiendo al autor, en la utilización de símbolos por los sujetos para clasificar, aclarar, designar y expresar la realidad. Este hecho se evidencia no sólo en la creación de símbolos cuyo momento inicial conforma de por sí la historia de cada lengua en particular sino también en el uso constante de la lengua por parte de los sujetos. Es decir, que la toma de contacto con la realidad no se efectúa de manera pasiva pues los sujetos tienden a participar en mayor o menor grado en la creación del conocimiento de la realidad.

Ahora bien, hay que advertir que los sujetos no crean en su totalidad este conocimiento, vale decir, no se trata de una creación ex novo puesto que el empleo de la lengua presupone el uso de actos lingüísticos previos (determinaciones externas del lenguaje) que por convención funcionan como modelos para su uso posterior. Pese a ello, no se suprime el carácter creador del lenguaje el cual prevalece aún en la re-creación del conocimiento previo. En relación con lo anteriormente expuesto el autor señala que:

Es verdad que todo acto lingüístico nuevo es, en alguna medida, utilización de un material (...) que nos ofrece la «lengua» (sistema precedente de ac-

tos lingüísticos comunes); realización nueva de los virtuales que constituyen el «sistema», la suma de actividades repetidas anteriores. Pero (...) en esa realización concreta del sistema abstracto y de la forma social, interviene inevitablemente y permanentemente la creación, ya sea como *libre elección* [cursivas añadidas] y estructuración nueva de las representaciones lingüísticas que el hablante posee, o como verdadera *invención absolutamente inédita* [cursivas añadidas]. (p. 75)

### 3.1.3. La creación lingüística (o metafórica)

Según Coseriu, el conocimiento lingüístico propiamente tal corresponde muy a menudo a lo que el mismo denomina conocimiento metafórico. Aquel conocimiento que se presenta ante los sujetos mediante la evocación de imágenes o términos expresivos. Notamos además que el autor distingue entre dos niveles de *creación lingüística* (producción de conocimiento lingüístico), dependiendo de la contribución de la fantasía o poesía (en su sentido etimológico) al trabajo de producción que realizan los sujetos.

Así, en un primer nivel de creación se ponen de relieve aquellos procedimientos lingüísticos formales que aparecen de manera más o menos constantes en la lengua como la composición y derivación mecanizada de palabras, la analogía fónica o la sustantivación de adjetivos. Algunos ejemplos de estos procedimientos, propuestos por el autor, son la composición de palabras tales como *magnánimo* y *ferrocarril* y la derivación del término lechero de leche.

En un segundo nivel de creación se ponen de relieve aquellos procedimientos lingüísti-

cos ligados con distintos tipos de analogías de carácter más inédito, como por ejemplo, la identificación momentánea de objetos distintos (cuando decimos *mate* en lugar de *cabeza*), la hiperbolización de un aspecto particular del objeto nombrado (cuando utilizamos la expresión chascón para nombrar a alguien)<sup>6</sup> o la identificación de contrarios (en el caso de un *gordo* llamado *flaco*), entre otros. Según el autor, en estos procedimientos lingüísticos descritos aquí:

Nos encontramos frente a intentos de clasificar la realidad, ya no mediante categorías de la razón sino mediante imágenes, y frente a analogías establecidas, no desde un punto de vista estrictamente formal, entre vocablos, sino poéticamente entre «visiones», que deben haber surgido, en cierto momento particular, de la fantasía creadora de alguien. Nos encontramos frente a lo que, en un sentido muy amplio llamamos *metáfora*, que no entendemos aquí como simple transposición verbal, como «comparación abreviada», sino como expresión unitaria, espontánea e inmediata (es decir, sin ningún «como» intermedio) de una visión, de una intuición poética. (p. 81)

Por consiguiente, de acuerdo con lo planteado hasta aquí, consideramos que es sobre todo en el uso de los procedimientos observados en el segundo nivel de creación lingüística (o metafórica) —a saber, las *analogías* de carácter inédito— donde vemos que se requiere un mayor esfuerzo de parte de los sujetos por re-crear el conocimiento previo y, en definitiva, por presentar una visión que manifieste “su modo peculiar de tomar contacto con la realidad” (p. 100).

<sup>6</sup> Este ejemplo es nuestro.

### 3.1.4. Factores de aceptabilidad de la creación lingüística (o metafórica)

Las producciones concretas (creaciones) de los sujetos se comparten y se difunden en comunidad, pero para entender la manera en que esto es posible se deben tomar en cuenta los factores que determinan el grado de aceptabilidad de dichas producciones por parte de la comunidad. Algunos de estos factores observados por el autor reseñado son los siguientes:

- 1) El prestigio (valor social) que tiene el sujeto (creador) o el signo inventado dentro de una comunidad determinada.
- 2) El avance cultural de una comunidad que demanda la producción de conocimiento o la sustitución de una cultura por otra.
- 3) La sustitución de un signo porque éste ha perdido expresividad o para evitar la confusión con otros signos. Por ejemplo, en el español de Chile se emplea la expresión *jamón pierna* para diferenciarla de *jamón de pavo* (elaborado con pechuga de pavo). Hay que destacar que el término *jamón* ya en un momento inicial aludía a *pierna* (véase Coseriu, p. 39), por tanto, en la expresión *jamón pierna* vemos, en parte, la re-creación de aquel momento inicial.
- 4) El *tabú lingüístico* que consiste en la evitación y sustitución de palabras por préstamos, eufemismos, circunlocuciones, antífrasis y antonomasias, entre otros. Según el autor, el tabú lingüístico forma parte de un fenómeno más abarcador que es la interdicción de vocabulario, y que se explica no sólo por las creencias de los sujetos sino también por “razo-

nes de índole emotiva o social: razones de educación, cortesía, buenas maneras (...)” (p. 93).

5) La imagen jocosa que consiste en la expresión de bromas basadas en analogías o juegos de palabras.

#### 4.1. Discusión y Conclusiones

El primer aspecto que nos parece relevante discutir es la relación existente entre *Simbolismo, Creatividad e Intersubjetividad* para luego enlazarlo con la propuesta metodológica desde el discurso creativo y los movimientos grupales esperados. Parece fundamental profundizar y discutir la relación de la creatividad con la práctica social de naturaleza intersubjetiva y su mediación simbólica, a objeto de visualizar las implicancias prácticas y técnicas que esta articulación presentaría para la investigación cualitativa en ciencias sociales.

La opción para este trabajo ha sido ligar «lo simbólico» al «lugar simbólico», en tanto sustitución representacional o ecuacional de la madre o de lo materno. Es decir, el o la investigadora ubicada en el lugar materno capaz de desplegar las funciones referidas por Winnicott (1960, 1971), puede facilitar el tránsito de posiciones más dependientes a cada vez más autónomas en sus interlocutores e investigados y, en este crecimiento grupal, vehicular o mediar soluciones creativas a propuestas o interpelaciones discursivas más o menos complejas.

Segal (1991) propone dos clases de formación de símbolos y de función simbólica en el psiquismo: la ecuación simbólica y la representación simbólica. La ecuación simbólica corresponde a las primeras etapas del desarrollo. En ella, el símbolo equivale

al objeto simbolizado y es experimentado como si fuera el objeto original, dejando de lado las propiedades correspondientes al sustituto. Así, la ecuación simbólica es usada para negar la ausencia del objeto ideal o para controlar un objeto persecutorio. Cuando puede tolerarse la separación con respecto al objeto y los sentimientos de ambivalencia, culpa y pérdida, surge la segunda clase de formación de símbolos: la representación simbólica. Se trata de una larga transición de un modo de formación simbólica a otra. En este caso, el símbolo—con sus características propias—representa al objeto, pero no equivale enteramente a él. Se desprende entonces que durante una determinada posición, en un intento real por elaborar el duelo y superar la pérdida de los primeros objetos amorosos, y no negarla, el sujeto crea símbolos que representan a los objetos perdidos (Andreucci, 2010). Se entiende al simbolismo, entonces, como el lugar donde se conjugan: el símbolo, el objeto que es simbolizado, y la persona para la que el símbolo simboliza algo. Se agregaría que el significado emergería de un sentido compartido en un espacio intersubjetivo.

El segundo aspecto que nos parece relevante discutir es la relación existente entre *Creatividad y Grupalidad* desde la perspectiva intersubjetiva. Lo que planteamos, siguiendo a Winnicott (1971/2005), es que la posibilidad de generar procesos y productos creativos en un espacio contextual grupal se encuentra, en parte, en ciernes en cada integrante del grupo (incluido el investigador) — dado su valor de impulso-y, en parte, es una condición de la grupalidad— una práctica social dialógica. Es decir, el grupo se transforma en grupo en la medida que transita desde la alteridad a la intersubjetividad o de lo ajeno a lo familiar, que logra acuerdos

luego de explicitar los disensos, que abandona la repetición reproductiva de los lugares comunes consensuados y foráneos, y avanza hacia la producción propia, identitaria y novedosa. El diálogo auténtico y focalizado contribuiría a generar las condiciones de posibilidad, para expresar la creatividad en el grupo de investigación, durante el tiempo acotado de desarrollo de la técnica de conversación. El investigador asume el lugar de mediador y facilita el diálogo grupal y, a la vez, el grupo restituye el lugar de mediación al investigador en la medida que este favorece flexiblemente el diálogo.

Finalmente sostenemos que el aporte de la presente propuesta para la investigación cualitativa con grupos de conversación y, en especial con los grupos triangulares se sitúa en los desafíos vinculados a la creación de nueva identidad valiéndose del discurso, la metáfora y el trabajo coordinado de los facilitadores o mediadores del discurso en una secuencia de menor a mayor logro de la autonomía y el posicionamiento frente a lo dicho y desde lo dicho.

## 5.1. Referencias Bibliográficas

- Andreucci, P. (2010). La reparación y la angustia traumática: ¿existe lugar para lo simbólico? *Revista Argentina de Psicoanálisis*, 67(3), 289-308.
- Bakhtin, M. (2008a). Autor y personaje en la actividad estética (2ª ed.). En M.M. Bakhtin, *Estética de la creación verbal* (pp.13-190). México: Siglo Veintiuno.
- Bakhtin, M. (2008b). Hacia una metodología de las ciencias humanas (2ª ed.). En *Estética de la creación verbal* (pp.381-393) Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Conde, F. (2008) Los grupos triangulares como “espacios transicionales” para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva. En: Gordo, Angel J, y Aracely Serrano (2008) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. (pp. 155-188). Madrid: Pearson Educación.
- Coseriu, E. (1977). *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Ferrater- Mora, J. (1999). *Diccionario de filosofía* (Vol. 1). Barcelona: Ariel.
- Gutiérrez, J. (2011). Grupo de discusión: ¿prolongación, variación o ruptura con el focus group? *Cinta Moebio*, 41, 105-122. Recuperado de: [www.moebio.uchile.cl/41/gutierrez.html](http://www.moebio.uchile.cl/41/gutierrez.html)
- Le Boeuf, Claude (2001) Métodos de creatividad. En: Alex Mucchielli (2001) *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. (pp. 57-60) .Madrid: Editorial Síntesis.
- Krotz, E. (2002) *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y reorientación de la antropología*. México: FCE, UAM/Iztapalapa
- Segal, H. (1991). *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7, 114-136. Recuperado el 02 de octubre de 2011 desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

Wells, G. (2001). *Indagación dialógica: hacia una teoría y una práctica socio-culturales de la educación*. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1960). *La pareja madre – lactante*. Recuperado el 18 de agosto de 2011 desde <http://es.scribd.com/doc/7123738/Winnicott-Donald-Obras-Completas>.

Winnicott, D. (1971/2005). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Winnicott, D. (1986/1996). *El hogar, nuestro punto de partida, ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.